

JESÚS SANZ SÁNCHEZ

Por: Miguel Alfonso Barrera Fernández

CONCURSO DE RELATOS DEL X DÍA DEL PÍNFANO (2013)

Jesús era cura, pero un cura de los que llaman misioneros, natural de Ólvega provincia de Soria, que tantos personajes ha dado a nuestra maltrecha nación, España.

Después de sus estudios religiosos en el Seminario de Burgos donde les preparan todo lo que deben saber por su trabajosa labor, encaminó sus pasos hacia el continente Sudamericano creo que en una localidad muy numerosa, Barranquilla que tenía más de 25.000 habitantes (feligreses) a su cargo.

Creo que durante el tiempo misional vino varias veces, pero recuerdo que no fueron más de tres. La última de su presencia fue hace 3 o 4 años y bastante aprovechada. Estuvo en un pueblo serrano del Valle del Lozoya y Alameda, estudiando y sacando conclusiones que le servirían a él seguramente. Falleció su hermano Félix, catedrático aquí en Madrid y daba gracias porque el Señor le había concedido estar en esos momentos junto a toda su familia.

Otra de las facetas "curiosas", era que todo lo que compraba o adquiría era para poder usarla en su Iglesia y para su feligresía. Me acuerdo de que viendo una moto vespa que yo tenía, dijo que le vendría bien este vehículo para los recorridos que tendría visitar. Como burocráticamente no podía llevarla, la desarmó en piezas y la embarcó rumbo a su destino. También lo hizo en otro viaje que hizo con un coche todo terreno (inglés) que le libró del frío y de la lluvia de aquel País que meteorológicamente es tan diferente, aunque él como buen Olvegueño, estaba acostumbrado al frío de las tierras áridas y duras de las estepas Sorianas que están al pie del Moncayo.

Ya no volvió. El gobierno de allí no dieron noticias de lo que pasó. Dos de sus hermanos Santos y Andrés fueron y lo único positivo fue la visión a través de un ventanuco de cristal y lo identificaron como su hermano Jesús y allí se quedó.

Le dedico unas líneas de los ratos que pasamos que fueron pocos.

"Por el polvo del sendero"

*Caminar por el camino
solo Señor, solo quiero
con ansias de nube blanca
y relumbrar de luceros.*

*Pasar por el tiempo abierto
con mis verdades y anhelos
besos limpios como el aire
que purifica los cerros.*

*Y sentir que el alma bebe
con el canto del jilguero
el fuego de la pasión eterna del Universo.*

*¡Caminante del camino!
solo Señor, solo quiero
tener el pecho encendido
ser caminante y ser bueno.*

Termino: Su misión le llenaba su vida. Dios nos da nuestra vida vacía, es decir, nos da un alma y una actitud, porque no es para una actividad de un rato, de un nombramiento, etc., sirvan estas letras por último para recordar a Jesús como el misionero pensando en lo que hizo en parte de su vida pero teniendo como primera actitud la humanidad que cobra sentido cuando se hace de ella una aspiración a no renunciar a nada.